

## Nuevas luces

### *Reflexiones sobre historia y teoría del arte*

ANA MARÍA CARREIRA

Universidad Jorge Tadeo Lozano,  
Bogotá, 2015, 235 pp.

UNO DE los campos más prometedoros en Colombia, en cuanto a estudios históricos se refiere, tiene que ver con la materia de la historia del arte, asunto que había quedado opacado por otras asignaturas, y que de un tiempo a esta parte está empezando a tomar la relevancia que se merece. Prueba de ello es *Reflexiones sobre historia y teoría del arte*, libro coordinado por Ana María Carreira, profesora titular del Departamento de Humanidades de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, que reúne nueve interesantes ensayos sobre diversos temas que abarcan desde el siglo XVII hasta el XXI.

La variedad de temas se corresponde a su vez con la diversidad en la formación de quienes escribieron los textos incluidos. Encontramos filósofos, arquitectos, historiadores, artistas plásticos y médicos, lo que da como resultado una profusión de visiones, en la cual la unión de las diversas disciplinas en contacto con la historia del arte enriquece enormemente el producto final.

El primer ensayo, “Retratos de monjas coronadas muertas: entre la práctica colonial y la obra del maestro Roda”, logra contextualizar la serie de grabados del maestro español nacionalizado colombiano, titulada *El delirio de las monjas muertas*. Realizados entre 1973 y 1974, estos grabados se originaron en el contacto del maestro con los lienzos que representan las monjas muertas del monasterio Montepulciano o del convento de la Inmaculada Concepción, que hoy se exponen en una sala del Museo de Arte del Banco de la República en la ciudad de Bogotá. La interpretación mística, vía santa Teresa de Jesús, que traza esa fina línea entre lo espiritual y lo erótico, tan patente en la obra de Bernini —recuérdese la *Transverberación de santa Teresa* en la capilla Cornaro de Roma—, está presente en estos grabados, que también se prestan a una interpretación psicoanalítica, aspectos que tienen

cabida en este ensayo. Y es la propia autora, Adriana González Navarro, la que zanja la discusión afirmando que “Roda no pretendió reducir la mística a la lectura psicoanalítica, así como tampoco buscó hacer una apología de la vida mística” (p. 24). El momento histórico, la importancia de los retratos originales de las monjas, el análisis de determinados atributos como las plumas, las saetas, las flores, e igualmente las citas de poemas del *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz, aparecen acertadamente en este trabajo equilibrado y que cuenta con una seria investigación y un no menos interesante aparato crítico.

El segundo ensayo, “La geometría y la composición perspectiva en la obra de Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos”, corre por cuenta del arquitecto Alfredo Montaña, quien analiza la perspectiva menguante e ilusionista en el cuadro *El abad Joaquín de Fiore entrega los retratos de santo Domingo y san Francisco*. Con la ayuda del computador y de un programa de software de edición digital de imágenes, el autor demuestra el uso de este procedimiento tan del gusto del siglo XVII, en el que podían coexistir varios puntos de fuga, “algunos inclusive ubicados fuera del espacio pictórico con el objetivo de crear efectos de dinamismo y representación no convencional” (p. 45). Interesante e innovadora propuesta la del profesor Montaña, quien ha sabido unir con gran eficiencia el arte, la arquitectura y la tecnología moderna.

En “Un corpus de imágenes”, Paola Camargo González encuentra las relaciones entre cinco cuadros que, en distintas épocas, tratan diversos temas pero de una manera común. Partiendo de *Muerte de la Virgen*, de Duccio (siglo XIV), hasta *Muerte del patriarca*, de Mary Beth Edelson (siglo XX); pasando por *Teatro anatómico de la Academia de Leiden*, de Jacob Marcus, *La lección de anatomía del Dr. Willem van der Meer*, de Michiel Jansz van Mierevelt, y *La lección de anatomía del doctor Nicolaes Tulp*, de Rembrandt (estas tres del siglo XVII), y añadiendo *La muerte del general Santander*, de Luis García Hevia (siglo XIX), la historiadora y docente realiza un atractivo paralelo temporal entre estas composiciones, cuyo eje central es el cuerpo humano como centro de

adoración, exposición o estudio científico con el propósito de hacer una “representación de lo irrepresentable” (p. 69), que sería la manera de hablar de la fe en un momento tan dramático como es la entrada en la muerte. “Todas estas obras parecen decirnos que no toleramos la idea de un cuerpo muerto que no nos hable, de un cuerpo del que no podamos extraer una ‘lección’ ” (p. 85). Inteligente y fundamentado análisis de uno de los temas principales de la historia del arte occidental, como es el cuerpo, y a su vez de la muerte, desde distintos puntos de vista, lo que enriquece y encadena imágenes aparentemente inconexas, entre las cuales Paola Camargo supo establecer con lucidez y sutileza un hilo común.

“El arte conceptual en Colombia en los años setenta: institucionalización/exclusión”, es el título del ensayo de María Mercedes Herrera Buitrago, y es toda una caja de sorpresas. Si bien el arte conceptual en el país cuenta con algunas figuras históricas, como lo son Bernardo Salcedo, Álvaro Barrios, Antonio Caro, o el grupo El Sindicato, que empezaron a llamar la atención a mediados de los años sesenta y estuvieron muy activos en los setenta y ochenta, la historiadora de la Universidad Javeriana ofrece al lector un abanico de nombres que el “canon” tradicional desconoció abiertamente. En efecto, nombres como Gustavo Sorzano, Rómulo Polo, Gastón Bettelli, o el grupo *Musika Viva*, no alcanzaron a figurar en el repertorio por diversas razones que la autora analiza con gran acierto y documentación, sin manifestar un tono victimista o revanchista, sino que lo hace con una gran seriedad y claridad, exponiendo sus ideas con suma solvencia estilística.

“Pervivencia mudéjar en Colombia” es el artículo escrito por la propia compiladora de este volumen. Precisamente el mudéjar fue en América uno de los estilos en los que más se advierte el proceso de mestizaje, es decir, la unión de lo español con lo indígena, gracias a la habilidad manual de los habitantes nativos de nuestro continente junto a los maestros peninsulares. Anota la profesora y arquitecta Carreira que por su capacidad para resistir los temblores, tan frecuentes en nuestras tierras, se emplearon los artesanos, y estos se replicaron con

el rigor geométrico original, pero con los aportes propios de los maestros americanos. Como observa la autora, “pronto los alarifes y carpinteros serán reemplazados por los nativos, quienes, al haber asimilado rápida y hábilmente de sus maestros las nuevas técnicas y el uso de las herramientas, serán los constructores de las techumbres” (p. 129). Pero no solamente el estilo mudéjar está presente en la madera, también en el ladrillo. Precisamente el abundante empleo de este material lo ha hecho pervivir hasta nuestros días. Es el caso de obras del arquitecto Rogelio Salmona, como las Torres del Parque, el Archivo General de la Nación, la Casa de Huéspedes Ilustres de Cartagena o el Edificio de Posgrados de la Universidad Nacional de Colombia, entre otras, ya que lo constructivo y lo ornamental, como anota Ana María Carreira, en unión con el agua, la luz y los patios, logran una reinterpretación muy personal de la Alhambra y el Generalife de Granada, y son elementos que se convirtieron en su propio lenguaje personal.

Muy relevantes y ambiciosos, a la vez, resultan los ensayos de Martín Mesa, “Imagen y dolor. Representación y experiencia del martirio en las sociedades barrocas latinoamericanas”; de Diego Salcedo Fidalgo, “El cuerpo como manifestación de la memoria”, y de Ricardo Malagón, “La tradición histórica del arte en la relación entre reflexión y creación artística”. El libro se cierra con un ensayo de Pedro Duque López, “La imagen impresa como fuente histórica en la primera mitad del siglo XX en Colombia”. El cartel, el aviso publicitario, el programa de mano, entre otras manifestaciones impresas, son el centro de atención de este trabajo, abriendo una puerta muy prometedora a una historiografía reciente que está por escribirse, en un campo aparentemente menor de la historia del arte que contiene a su vez las huellas del quehacer artístico en otros soportes que podrían ser efímeros, pero que gracias al interés y al juicioso trabajo de investigación de Duque ya serán permanentes.

Indudablemente, todos los ensayos incluidos en este libro están bien documentados y cuentan con las fuentes debidas así como con las menciones

literarias o históricas pertinentes. Sin embargo, sobresalen tres de ellos: el de María Mercedes Herrera sobre el arte conceptual en Colombia en los años setenta, el de Ricardo Malagón sobre la tradición del arte en la relación entre reflexión y creación artística, y el de Pedro Duque sobre la imagen impresa como fuente histórica en la primera mitad del siglo XX en Colombia. Esta escogencia se debe a varios factores como son su carácter original en las materias que tratan, su coherencia expositiva y su pertinencia histórica. Contienen estos trabajos, qué duda cabe, esa exaltación que un lector le pide a un ensayo, el cual no solo se debe limitar a exponer con conocimiento de causa una serie de datos, sino entusiasmar, ser al tiempo sugerente y sugestivo, que el lector sienta esa emoción y esa revelación que lo estimulen a investigar por su propia cuenta.

*Reflexiones sobre historia y teoría del arte* es fruto de la Maestría de Estética e Historia del Arte de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Este libro en particular inicia una serie de trabajos en un campo que necesita de una renovación y actualización en sus análisis y puntos de vista, de tal forma que los colombianos puedan apreciar en profundidad y con fundamento las obras de arte o los movimientos artísticos que hemos tenido y que están surgiendo en la actualidad. Ese era el propósito de este volumen y lo ha cumplido a cabalidad. Bienvenidos sean los siguientes libros.

**Ramón Cote**